

Schwörmontag



Entrevista con la Dra. Litz realizada por Ildiko Dobrescu

La Dra. Litz es Jefa del Departamento de Historia Medieval y Moderna en la Casa de la Historia de las Ciudades - Archivo de Ulm.

Schwörmontag es el día del pueblo de Ulm. Cada año, el penúltimo lunes de julio, la ciudad celebra su tradicional fiesta popular y repite un juramento que se remonta al siglo XIV. El alcalde informa desde el balcón de la *Schwörhaus* (Casa del Juramento) de lo que ha ocurrido en la ciudad desde el anterior *Schwörmontag*. A continuación, levanta la mano derecha y promete “El mismo hombre para ricos y pobres”, defender a todos los ciudadanos por igual.

¿Por qué es tan importante el Schwörmontag anual de Ulm para la ciudad?

Es tan importante porque tiene una larguísima tradición que se remonta a 1345, ha conformado la imagen de sí mismos de los ciudadanos de Ulm, ha tenido continuidades y rupturas, y hoy día sigue siendo la mayor fiesta de la ciudad para los habitantes de Ulm.

¿Desde cuándo existe el Schwörmontag?

Es un recuerdo de la antigua constitución de la ciudad imperial, que aquí en Ulm se llamaba *Schwörbrief* (Carta del Juramento). Tenemos tres *Schwörbriefe* diferentes para la ciudad imperial, la más antigua es de 1345. Estas *Schwörbriefe* son constituciones, documentan los compromisos que se alcanzaron entre los patricios, los nobles de la ciudad, y los gremios, los artesanos, los mercaderes y los tenderos, con el fin de dar forma a esta ciudad por el bien de todos en una convivencia pacífica y para formar un gobierno de la ciudad, el consejo de la ciudad imperial. En las dos primeras *Schwörbriefe* de 1345 y 1397, la conocida como *Großer Schwörbrief*, los gremios tenían mayoría en el consejo de Ulm. El emperador Carlos V abolió esta constitución en el curso de la Reforma en 1548. Con la llamada *Neuer Schwörbrief* de 1558, el pueblo de Ulm volvió a ganar su día constitucional, pero entonces los patricios tenían la mayoría en el consejo. Sin embargo, esto cambió en 1802.

¿Qué pasó entonces?

Después de 1802, esto ya no fue posible porque Ulm había dejado de ser una ciudad independiente con soberanía propia; fue una ciudad bávara hasta 1810, y luego una ciudad de Württemberg. A partir de 1802, ya no existe un *Schwörmontag* en el verdadero sentido de la palabra. No fue hasta 1933 cuando los nacionalsocialistas retomaron la tradición del *Schwörmontag*, aunque con un énfasis diferente que pretendía servir a sus objetivos propagandísticos.

¿Qué ocurrió tras la Segunda Guerra Mundial?

En agosto de 1949, el *Schwörmontag* resucitó en las ruinas de Ulm, y ahora el elemento democrático pasó a primer plano. Hasta hoy, todo el ayuntamiento y muchos ciudadanos de Ulm se reúnen en el *Weinhof* (Patio del Vino) cuando el alcalde ofrece una especie de rendición de cuentas y la termina, según la antigua tradición, con la fórmula de juramento de la primera carta de juramento de 1345: “Ser un hombre corriente para ricos y pobres por igual en todas las cosas, corriente y honesto sin reservas”

¿Cómo se celebra y quién organiza el *Schwörmontag*?

Al principio sólo había una pequeña casa en el *Weinhof* de Ulm en cuyo porche de dos plantas se celebraba el *Schwörakt* (Acto del Juramento). El alcalde, su secretario municipal y los miembros del consejo se reunían en su arcada superior tras la elección del consejo. En el siglo XVII se construyó en este lugar una gran *Schwörhaus* (Casa del Juramento). El pueblo de Ulm es el único que hizo construir una *Schwörhaus* especialmente para este acto constitucional, para la celebración de este día político en el que el secretario municipal leyó al pueblo el texto de la constitución, y después fue invocado por el gobierno municipal y el pueblo. Siempre ha habido celebraciones posteriores, pero la verdadera celebración era un acto político.

El *Schwörmontag* es una fiesta para todos aquellos que disponen de una jarra para beber durante el día, o para la élite de la ciudad, que celebra su propia condición de burguesía delante del *Schwörhaus*?

El *Schwörmontag* es una fiesta para todos, sí, y también para los invitados. La borrachera tiene una larga tradición —hay indicios de que la celebración también era exagerada en la Edad Media, probablemente beber formara parte de ella, como en todas las fiestas—. Sin embargo, ese no es el único contenido del día, no es el foco principal. Todo el mundo puede participar, desde asistir a la parte más seria en el *Weinhof*, el discurso político, hasta los numerosos actos posteriores.

¿No tiene la impresión de que los jóvenes están dejando de entender el significado de esta fiesta?

Los jóvenes ven las celebraciones; no van a un acto constitucional. Pero se les introduce y cuanto más mayores se hacen y más tiempo permanecen en la sociedad de la ciudad, más importante se vuelve esta parte de la celebración —esperemos—. Los alumnos de Ulm pueden participar en las visitas guiadas y en las clases, se les enseña el trasfondo histórico y político y se lo llevan consigo con la esperanza de que más tarde defiendan la democracia y colaboren activamente para dar forma a su propia comunidad. Es un bonito día para mostrar la sociedad urbana y su cohesión y al mismo tiempo captar la diversidad de la vida, lo que ocurre en Ulm.